

Junio 13

**“Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.”
Is. 27:3.**

Cuando el mismo Señor habla en Su propia persona, en vez de hacerlo a través de un profeta, la palabra tiene un peso peculiar para las mentes de los creyentes. El mismo Señor es el guardador de Su propia viña; no la confía a nadie más, sino que le presta Su propia atención. ¿Acaso no están bien guardados aquellos a quienes Dios guarda? Hemos de recibir riegos de gracia, no sólo cada día y cada hora, sino “cada momento”.

¡Cómo hemos de crecer! ¡Cuán fresca y fructuosa ha de ser cada planta! ¡Cuán ricos racimos han de producir las viñas!

Pero los perturbadores se acercan: pequeñas zorras y el jabalí. Por tanto, el propio Señor es nuestro guardián, y eso lo hace a todas horas, tanto “de noche como de día”.

Entonces, ¿qué podría dañarnos? ¿Por qué estamos temerosos? Él cuida, Él riega, Él guarda; ¿qué más necesitamos?

Dos veces en este versículo el Señor dice “Yo haré”. ¡Qué verdad, qué poder, qué amor, qué inmutabilidad encontramos en el grandioso “Yo haré” de Jehová! ¿Quién puede resistirse a Su voluntad? Si Él dice: “Yo haré”, ¿qué espacio hay para la duda? Con un “Yo haré” de Dios, podemos enfrentar a todas las huestes del pecado, de la muerte, y del infierno. ¡Oh, Señor, puesto que Tú dices: “Yo te guardaré”, yo replico: “yo te alabaré”!

Junio 14

“Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.”

1S. 12:22.

La elección de Dios de Su pueblo es la razón para que permanezca con ellos y no los desampare. Él los escogió por Su amor, y los ama por Su elección. Su propia voluntad es la fuente de Su elección, y Su elección es la razón de la continuidad de Su agrado en ellos. Sería una deshonra para Su grandioso nombre que los desamparara, pues mostraría, ya sea que cometió un error en Su elección, o que era voluble en Su amor. El amor de Dios tiene esta gloria: que nunca cambia, y Él nunca empañará esta gloria.

Por todos los recuerdos de las anteriores misericordias del Señor, hemos de estar seguros de que no nos desampará. Aquel que ha ido tan lejos para convertirnos en Su pueblo, no deshará la creación de Su gracia. Él no ha obrado en nosotros tales maravillas para desampararnos después de todo. Su Hijo Jesús murió por nosotros, y podemos estar seguros de que no murió en vano. ¿Acaso podría abandonar a aquellos por quienes derramó Su sangre? Puesto que hasta aquí se ha agradado en elegirnos y en salvarnos, será Su complacencia bendecirnos todavía. Nuestro Señor Jesús no es un amante cambiante. Habiendo amado a los Suyos, los sigue amando hasta el fin.

Junio 15

“Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.”

Sal. 128:5.

Esta es una promesa para el hombre temeroso de Dios que camina en los caminos de la santidad con diligente atención. Él tendrá una bendición doméstica: su esposa e hijos serán la fuente de una gran felicidad hogareña. Pero, además, como un miembro de la iglesia, él desea ver que la causa prospere, pues está tan preocupado por la casa del Señor como por la suya propia.

Cuando el Señor edifica nuestra casa, es justo que deseemos ver edificada la casa del Señor. Nuestros bienes no serán en verdad un bien a menos que promovamos mediante ellos, el bien de la iglesia elegida del Señor.

Sí, obtendrás una bendición cuando subas a las asambleas de Sion; serás instruido, vivificado y consolado en el lugar donde la oración y la alabanza ascienden y es dado el testimonio del Grandioso Sacrificio. “Bendígate Jehová desde Sion.”

Y no solamente tú serás beneficiado; la misma iglesia prosperará; los creyentes se verán multiplicados, y su santa obra se verá coronada de éxito. Ciertos hombres agraciados ven cumplida esta promesa para ellos durante toda su vida. ¡Ay!, cuando ellos mueren su causa a menudo se debilita. Debemos estar entre aquellos que traen buenas cosas a Jerusalén todos sus días. ¡Señor, por tu misericordia haznos como ellos!

Junio 16

“Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más.”

Mt. 13:12.

Cuando el Señor ha dado mucha gracia a un hombre, le dará más. Un poco de fe es como un huevo en el nido; más fe le será añadida. Pero no ha de ser una fe fingida, sino una fe real y verdadera. ¡Qué necesidad nos es impuesta para que logremos un trabajo sólido en materia de religión, en vez de profesar mucho sin poseer nada! Pues uno de estos días la propia profesión nos sería quitada, si eso fuera todo lo que poseyéramos. La amenaza es tan verdadera como la promesa. Bendito sea el Señor porque Su método es que una vez que ha dado comienzo al otorgamiento de gracias por Su Espíritu, continúa, hasta que el que tenía poco, pero en verdad tenía ese poco, es llevado a tener en abundancia. ¡Oh, anhelamos esa abundancia! La abundancia de la gracia es algo que ha de ser ambicionado. Es bueno saber mucho, pero es mejor *amar* mucho. Sería algo muy deleitable tener una abundancia de habilidad para servir a Dios, pero es mejor aún tener abundancia de fe para confiar en el Señor para la habilidad y para todo lo demás.

Señor, puesto que Tú me has dado un sentido de pecado, ahonda mi odio al mal. Puesto que Tú me has conducido a confiar en Jesús, eleva mi fe a una plena seguridad. Puesto que Tú me has llevado a amarte, ¡haz que sea arrebatado por un afecto vehemente por Ti!

Junio 17

“Porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestro enemigos, para salvaros.”

Dt. 20:4.

Nuestros enemigos son los enemigos de Dios. Nuestras luchas no son contra los hombres, sino contra la maldad espiritual. Estamos en guerra contra el demonio, y la blasfemia, y el error, y la desesperación que él introduce en el campo de batalla.

Luchamos contra todos los ejércitos del pecado: la impureza, la borrachera, la opresión, la infidelidad y la impiedad. Contra estas cosas contendemos arduamente, pero no con espada o lanza; las armas de nuestra guerra no son carnales.

Jehová, nuestro Dios, aborrece todo lo que es malvado, y, por tanto, Él sale con nosotros para luchar por nosotros en esta cruzada. Él nos salvará, y nos dará gracia para pelear una buena batalla y alcanzar la victoria. Podemos estar seguros de que si estamos del lado del Dios, Dios está de nuestro lado. Con tan augusto aliado, el conflicto nunca es dudoso en el mínimo grado. No se trata de que la verdad sea poderosa y haya de prevalecer, sino que el poder radica en el Padre que es Todopoderoso, y en Jesús que posee toda la potestad en el cielo y en la tierra, y en el Espíritu Santo que cumple Su voluntad entre los hombres.

Soldados de Cristo, cíñanse su armadura. Den en el blanco en el nombre del Dios de santidad, y por fe reciban Su salvación. No permitan que pase este día sin asestar un golpe por Jesús y por la santidad.

Junio 18

“Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.”

Is. 33:10.

Cuando los merodeadores habían vuelto a la tierra tan baldía como si hubiese sido devorada por langostas, y los guerreros que habían defendido la tierra se sentaron y lloraron como mujeres, entonces el Señor vino a su rescate. Cuando los viajeros desaparecieron de los caminos que conducían a Sion, y Basán y el Carmelo eran como viñas que no daban fruto, entonces el Señor se levantó. Dios es exaltado en medio de un pueblo afligido, cuando busca Su rostro y confía en Él. Él es todavía más exaltado cuando, en respuesta a sus clamores, se engrandece para liberarlos y derrotar a sus enemigos.

¿Es un día de aflicción para nosotros? Hemos de esperar ver ahora al Señor glorificado en nuestra liberación. ¿Nos hemos entregado a una ferviente oración? ¿Clamamos al Señor de día y de noche? Entonces el tiempo señalado para Su gracia está cerca. Dios será engrandecido en la ocasión precisa. Él se levantará cuando sea más propicio para que Su gloria sea manifestada. Deseamos Su gloria más de lo que anhelamos nuestra propia liberación. Cuando el Señor es exaltado entonces alcanzamos nuestro principal objetivo.

Señor, ayúdanos de tal manera que podamos ver que Tú mismo estás obrando. Que podamos exaltarte en lo más íntimo de nuestras almas. Haz que todos los que nos rodean puedan ver cuán grande y bueno eres Tú.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Junio 19

“Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado.”

Sal. 119:80.

Podemos considerar que esta inspirada oración contiene la seguridad de que aquellos que se mantienen cerca de la Palabra de Dios no tendrán nunca motivo de avergonzarse por haberlo hecho.

Veán, la oración pide integridad de corazón. Un credo íntegro es bueno, un juicio íntegro concerniente a ese credo es mejor, pero un corazón íntegro hacia la verdad es lo mejor de todo. Hemos de amar la verdad, sentir la verdad y obedecer la verdad, pues de lo contrario no seríamos verdaderamente íntegros en los estatutos de Dios. ¿Hay muchas personas en estos días malos que sean íntegras? ¡Oh, que el escritor y el lector sean ambos de este tipo!

Muchos serán avergonzados en el último gran día, cuando todas las disputas sean decididas. Entonces verán la insensatez de sus inventos, y estarán llenos de remordimiento por causa de su altiva infidelidad y su testarudo desafío al Señor; pero aquel que creyó lo que el Señor enseñó, e hizo lo que el Señor ordenó, estará justificado en lo que hizo. Entonces los justos resplandecerán como el sol. Los hombres que fueron muy calumniados y abusados verán que su vergüenza es convertida en gloria en aquel día.

Debemos elevar la oración de nuestro texto, y podremos estar seguros de que su promesa será cumplida en nosotros. Si el Señor nos hace íntegros, nos guardará seguros.

La Chequera de la fe. Spurgeon.